



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ
Vicaría de Evangelización

PLAN **E** NUEVO
*Re*visión
¡Juntos para Evangelizar!



Asuntos Vitales¹

Como fruto del camino de *Re-visión 2022*, después de escuchar diversas voces del pueblo de Dios que camina en la ciudad región, y de hombres y mujeres de buena voluntad, recogemos y formulamos en términos de "asuntos vitales"¹ los principales ecos del Espíritu que nos habla y anima en este tiempo nuevo que vive la humanidad, la Iglesia universal y nuestra Iglesia particular.

Estos asuntos vitales serán llevados próximamente a *las jornadas de discernimiento comunitario* para precisar la novedad que Dios nos indica en ellos, y a partir de esta novedad, construir las decisiones que orientarán e impulsarán el futuro de nuestra acción evangelizadora durante los próximos años.

A continuación, presentamos estos asuntos vitales, respetando la frecuencia e intensidad con que fueron señalados.

¹ Por asunto vital estamos entendiendo uno o varios aspectos conexos que han emergido como decisivos, tanto en la escucha sinodal como en la Re-visión del Plan E, en los que se pone en juego, de cara al futuro, nuestra misión evangelizadora; podríamos decir, metafóricamente, que son cuestión de "vida o muerte".

1. La Evangelización como proceso

Evangelizar es nuestra razón de ser y nuestro gozo.

Etapas y acentos

No podemos perder de vista las etapas del proceso de evangelización (acción misionera, acción iniciatoria y acción pastoral). Hoy estamos llamados a intensificar la acción misionera y la acción iniciatoria.

La praxis de Jesús será siempre un referente de nuestra práctica: como él, debemos atender solidariamente a las personas y comunidades en sus situaciones de drama (precariedad, duelo, pobreza, soledad, enfermedad, violencia, abandono y falta de oportunidades), de modo que nos hagamos más creíbles. Es importante brindarles acompañamiento en sus procesos vitales y de humanización.

Para esto, se hace necesario potenciar todo lo que favorezca el encuentro personal y comunitario con Cristo, intensificando las experiencias de primer anuncio y su profundización, de modo que, el Kerygma sea permanentemente anunciado, recordado, vivido y celebrado.

Es vital mantener la apuesta por la iniciación cristiana en clave catecumenal, aprovechando y desarrollando los avances que la Arquidiócesis ha alcanzado en este campo.

Es clave recuperar la opción por las pequeñas comunidades como espacios de acompañamiento, maduración en la fe y proyección de la misión, propiciando experiencias que confluyan en la construcción de auténticas comunidades cristianas.

Nuevas formas, lenguajes y presencias

Es indispensable hacer significativo el anuncio del Evangelio por medio del testimonio y del cambio de lenguaje, poniendo el acento, sobre todo, en las actitudes consecuentes con él.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ
Vicaría de Evangelización



Mucho nos ayudará identificar, y/o crear nuevas formas de evangelización que nos permitan, por una parte, ofrecer respuestas nuevas a las problemáticas que se manifiestan, y por otra, cuidar, fortalecer y fomentar experiencias germinales valiosas.

Se hace imprescindible fomentar lenguajes sencillos y cercanos a las culturas de las comunidades, para que la propuesta del Evangelio sea comprensible y significativa. Resulta un gran desafío pensar la presencia eclesial en medio de los nuevos desarrollos y conglomerados urbanos que se expanden.

Organización, planeación y desarrollo de los procesos

Comprendemos la evangelización como camino (proceso) asequible que parte del encuentro con Cristo y acompaña la maduración y proyección de la fe en la misión.

La evangelización entendida como proceso, como el "caminar juntos del pueblo de Dios", implica garantizar la evaluación permanente y la continuidad en la marcha, sobre todo cuando hay relevos en los distintos niveles de responsabilidad y de servicio (cambio de obispos, vicarios, párrocos, miembros de los EPEM y COPAE, coordinadores, entre otros).

Nuestra organización y planeación requiere ser sencilla y flexible, más desde las bases, de tal manera que se tengan presente las realidades y contextos específicos de las comunidades, y el protagonismo de los arciprestazgos y las parroquias. Esta planeación y organización, debe tener en cuenta los contextos desde donde se piensa y desarrolla, considerando las condiciones rurales y urbanas, la diversidad cultural, y las reales posibilidades de participación y compromiso.

Sin descuidar la comunión, conviene favorecer la descentralización en los principales aspectos de la vida eclesial, particularmente en la planeación de la acción evangelizadora y en la formación contextualizada de sus animadores, brindando las ayudas y capacitaciones que sean necesarias. Para esto vemos oportuno revisar y fortalecer la organización de la Vicaría de Evangelización (centros, coordinaciones, planes, programas y proyectos), para que se flexibilicen y orienten al servicio de las diversas experiencias eclesiales.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ
Vicaría de Evangelización



2. Nuestra espiritualidad

Se trata de la vida espiritual de los miembros del pueblo de Dios, centrada en el encuentro con Jesucristo y su permanencia en él.

Conducidos por el Espíritu

Necesitamos cultivar la espiritualidad como reconocimiento y seguimiento de la acción del Espíritu, que nos impregna del modo de ser de Jesús. La apertura y confianza en la acción del Espíritu, desborda nuestros cálculos, pues él actúa en la historia concreta de las personas y de las comunidades, abriendo nuevas posibilidades y caminos; de ahí, la importancia de disponernos a la conversión personal y eclesial de forma permanente, según los llamados del Espíritu en el tiempo presente.

Espiritualidad de comunión, samaritana y sinodal

En la Arquidiócesis hemos reconocido, durante los últimos años de nuestro caminar juntos, la espiritualidad de la comunión, samaritana y sinodal. Esta espiritualidad, así caracterizada, se nutre de la escucha de la Palabra, se sostiene comunitariamente, fortalece la adhesión personal a Jesús y la permanencia en él, acrecentando la santidad de la "puerta de al lado" en actitud constante de conversión, dando origen a una ética más de actitudes que de normatividades.

Es preciso insistir en la centralidad del encuentro personal y comunitario con Cristo y nuestra permanencia en él para ser discípulos misioneros comprometidos, que damos testimonio creíble y atrayente con nuestro estilo de vida. Este acento guarda estrecha relación con el arraigo en la Palabra.

La condición bautismal

La espiritualidad del Pueblo de Dios se nutre de la conciencia y vivencia de su condición bautismal: somos sacerdotes, profetas y siervos, capacitados para discernir, ofrendarnos y servir. Es vital redescubrir y atender la dimensión celebrativa de la vida y de la fe.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ
Vicaría de Evangelización

PLAN **NUEVO**
Ritmo 
¡Juntos para Evangelizar!



Solidaridad con los pobres

Una espiritualidad así descrita y vivida, necesariamente debe desembocar en el cultivo de valores humanos y cristianos, reflejados en la generosidad y la solidaridad con los más pobres, en una fe sencilla, orante, que mantiene la alegría en medio de los sufrimientos, que está abierta a reconocer y atender el hambre espiritual de tantos hombres y mujeres en búsqueda, que cultiva en el pueblo de Dios el amor y la confianza en sus pastores, no obstante, sus fragilidades.



3. Por una Iglesia sinodal

Necesitados de conversión

Nos sentimos llamados a profundizar y asumir con mayor conciencia y radicalidad el cambio de paradigma en la iglesia Arquidiocesana. Pasar: de una iglesia auto-referencial a una iglesia sinodal; de una pastoral de conservación a una evangelización misionera; de un estilo clerical a un estilo relacional, ministerial y fraterno; de una iglesia piramidal a una iglesia pueblo de Dios; de una iglesia asistencialista a una Iglesia que le apuesta al desarrollo humano integral.

Estos pasajes deben llevarnos a optar por una Iglesia pobre entre los pobres, que asume coherentemente actitudes de sencillez, humildad, misericordia y testimonio al estilo de Jesús de Nazaret.

El rostro de la iglesia sinodal

La iglesia Arquidiocesana en camino de conversión está convocada a traslucir un rostro relacional caracterizado por un trato cercano, acogedor, fraterno y misericordioso por parte de todos sus miembros, particularmente, de los presbíteros y sus equipos de trabajo.

Necesitamos en nuestra Arquidiócesis reconocer y valorar nuestra propia forma sinodal de ser iglesia: Pueblo de Dios en salida, en camino, rico y diverso en vocaciones y carismas, volcado a la misión, que vive consciente y decididamente las actitudes de cercanía, acogida, escucha, discernimiento y trabajo colaborativo; que cultiva la comunión y la participación.

Tenemos que reconocer, todavía más, los dones y carismas de los miembros del Pueblo de Dios, favorecer su participación en la misión y cultivar los valores de la solidaridad y fraternidad entre ellos, así como, su proyección testimonial al servicio de los pobres.

Exigencias

Este modo de ser sinodal nos exige: disposición al aprendizaje continuo; dialogar y discernir frecuentemente sobre la vida de la Iglesia; seguirnos ejercitando en la lectura permanente de la realidad social y cultural, para responder, de forma intencional y organizada a las llamadas del Espíritu; así como, reconocer, valorar e interpretar las experiencias emergentes de la fe.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ
Vicaría de Evangelización

PLAN **NUEVO**
Ritmo 
¡Juntos para Evangelizar!



Por otra parte, vivir la solidaridad económica entre las parroquias de la Arquidiócesis, fruto de una administración cada vez más transparente y adoptar un estilo de vida austero y fraterno, consecuente con las opciones del Evangelio. Hacer presencia, decidida y permanente en las instancias de participación, de construcción de lo público en la ciudad

región, a fin de dar testimonio como ciudadanos que buscan el bien común y un proyecto común. Asimismo, orientar al pueblo de Dios en cuestiones morales, sociales y políticas del país como ejercicio del ser profético de la Iglesia.



4. Apertura a la participación

Protagonismo de las mujeres

Necesitamos reconocer, valorar y favorecer la participación de las mujeres en los distintos espacios y niveles de la Iglesia Arquidiocesana, con el fin de hacer justicia a su protagonismo eclesial y social. Así como, fomentar las vocaciones, carismas y ministerios laicales, para dinamizar, promover e impulsar la presencia y misión de los laicos en la vida de la Iglesia y su proyección en la sociedad como ciudadanos y discípulos misioneros.

Nuevos espacios y formas de participación

Tenemos necesidad de fomentar y fortalecer los espacios de participación, tanto de los laicos como de los miembros de la vida consagrada, en los distintos niveles y expresiones de la vida eclesial: consejos arquidiocesanos, consejos vicariales, EPEM, COPAE, equipos y coordinaciones; de manera que se reconozcan, vivan y proyecten las distintas vocaciones con los particulares dones y carismas del pueblo de Dios.

No podemos aplazar más la participación y comunión eclesial; debemos favorecer la inclusión tanto de bautizados como de hombres y mujeres de buena voluntad, para que vivamos con coherencia y perseverancia el modo de ser sinodal.

El cultivo de las vocaciones

Necesitamos cultivar las diversas vocaciones en la Iglesia y su participación decidida y comprometida en la misión, para que nadie se sienta excluido y pueda poner al servicio su vocación específica y los dones recibidos.

Urge la promoción de las distintas vocaciones en la Arquidiócesis, particularmente de los ministros ordenados, en este momento de crisis vocacional.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ
Vicaría de Evangelización



5. La apuesta por el desarrollo humano integral

Estilo de vida austero y solidario

Necesitamos y deseamos: "Apostar por un estilo de vida caracterizado por la reverencia ante la vida, por la firme resolución de alcanzar la sostenibilidad; por el aceleramiento de la búsqueda de la justicia y la paz, y por la alegre celebración de la vida" (Laudato Sí, 207).

Este estilo de vida, nos lleva a explicitar y asumir con mayor radicalidad la opción por los pobres, a fin de dinamizar la apuesta por su desarrollo humano integral. Dicha opción nos pide necesariamente salir a las periferias territoriales y existenciales para encontrarnos con ellos y proponerles, con signos y palabras, la buena noticia del Evangelio a través de diversas formas de acompañamiento que apunten a su desarrollo humano integral.

El desarrollo humano integral

El momento histórico actual y la praxis de Jesús nos llevan a buscar la dignificación de la persona humana, valorando y defendiendo su condición de hijo de Dios, miembro de su Pueblo y ciudadano; a buscar la sanación y reconciliación de tantas personas heridas a causa de las injusticias, la discriminación, la exclusión, la violencia, el maltrato, la pobreza, las enfermedades, el abandono² y la pandemia. Por esta razón, hemos de fortalecer las propuestas de desarrollo humano integral, promoviendo la formación de líderes para la transformación social y política; así como, la ecología integral, la cultura del encuentro y del cuidado, el diálogo intercultural e interreligioso, recorriendo de modo especial "la vía de la belleza" (expresiones culturales: música, artes, etc.).

² Es un imperativo de la fe, superar la indiferencia para reconocer, como afirma Aparecida, los rostros sufrientes que nos duelen (cf. Documento de Aparecida. 393.). Es necesario reconocer que hoy se manifiestan nuevos rostros sufrientes: adultos mayores solos; jóvenes golpeados por la incertidumbre y la sensación de no futuro; los desempleados, y los afectados por las enfermedades mentales y emocionales, entre otros.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ
Vicaría de Evangelización

PLAN **NUEVO**
Ritmo 
¡Juntos para Evangelizar!



Por una Iglesia sinodal
comunión | participación | misión

Hacernos prójimos y visibles

La atención a la población vulnerable nos confronta y nos pide hacernos prójimos en medio de la diversidad y complejidad de las situaciones y contextos culturales.

Atendemos al llamado de fomentar, fortalecer y visibilizar nuestras organizaciones eclesiales con sus respectivos programas y proyectos orientados al desarrollo humano integral, en diálogo abierto y colaborativo con otras organizaciones civiles y del estado para aunar esfuerzos e impulsar causas comunes.



6. Comunión eclesial y misión

Iglesia con memoria

Es un imperativo no perder la memoria. Necesitamos hacer siempre memoria agradecida del camino recorrido y de los hermanos que han entregado su vida al servicio del Reino en nuestra Arquidiócesis (sacerdotes, laicos, religiosos, religiosas, obispos), reconociendo los logros alcanzados y valorando todo lo bueno que el Señor nos ha permitido cosechar.

Estilo comunitario

Es una exigencia derivada del Evangelio, vivir y practicar la comunión en la Arquidiócesis. Necesitamos tejer vínculos y articulaciones entre los diversos organismos eclesiales para avanzar en comunión, comunicación y trabajo en equipo, superando la fragmentación y saturación de las acciones. En consecuencia, requerimos asumir un estilo comunitario de vida y un ejercicio de la misión que favorezca la interacción colaborativa con todos los miembros del Pueblo de Dios y con hombres y mujeres de buena voluntad.

De igual modo, necesitamos estrechar los vínculos entre las iglesias hermanas presentes en la ciudad región, de tal manera, que se discernan y acuerden respuestas comunes a desafíos comunes, y se intercambien las experiencias pastorales atinadas. Es un imperativo, cultivar la comunión en el pueblo de Dios, particularmente en sus ministros ordenados con el fin de asumir con generosidad y fidelidad las decisiones, sinodal y colegialmente, acordadas.

Fraternidad y comunión en la acción

Necesitamos aprender la mirada misericordiosa de Jesús en nuestras relaciones como miembros del pueblo de Dios y en nuestras interacciones con el mundo. Es cuestión de fidelidad a Él, la escucha permanente del Pueblo de Dios y de la entera familia humana, para discernir y responder a sus clamores.

Es vital profundizar e impulsar decididamente la acción misionera para constituirnos en Iglesia en salida que se acerque a los alejados, que coopere en procesos de humanización según el espíritu del Evangelio, y que dialogue con las culturas en sus distintas expresiones.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ
Vicaría de Evangelización



7. Comunicación y evangelización

Comunicación humana

Se hace indispensable, en el tiempo presente, asumir nuevos lenguajes para entrar en diálogo con la pluralidad cultural que caracteriza nuestra ciudad región, de modo que mejoremos la calidad de nuestra comunicación interpersonal, favoreciendo el encuentro, la cercanía, la acogida, la escucha y el diálogo. Asimismo, es preciso promover el uso adecuado y creativo de los nuevos medios de comunicación (Redes sociales, TIC, etc.).

Presencia eclesial en el mundo digital

Necesitamos generar, en y desde el mundo digital, una presencia eclesial más significativa y acertada mediante el uso de las redes sociales y de los medios masivos de comunicación, de modo que llevemos a cabo, con fidelidad creativa, nuestra misión.

Uso adecuado y creativo de las redes y las TIC

Es necesario avanzar en el conocimiento, uso adecuado y creativo de las redes sociales y de las TIC, con el fin de llegar a todas las personas y brindar acompañamiento a quienes no pueden vivir la presencialidad. Este avance permitirá, entre otras cosas, alimentar la espiritualidad del pueblo de Dios, diversificar las ofertas formativas y dar a conocer los servicios y las acciones evangelizadoras.

Comunicación interna y externa

Es vital acordar de forma explícita en nuestra organización, los canales y las estrategias de comunicación internas y externas, para que el Evangelio sea anunciado y acogido por todas las personas, y los distintos servicios de apoyo a la evangelización sean conocidos y aprovechados oportunamente.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ
Vicaría de Evangelización



8. Animadores de la evangelización

Lenguajes y pedagogías sencillas

Necesitamos adoptar lenguajes y pedagogías sencillas, adecuadas a los momentos vitales y contextos de las personas y de las comunidades, superando formas de difícil comprensión, rígidas y demasiado técnicas.

En este mismo sentido, apremia una formación que sea clara, que haga uso de un lenguaje sencillo y cercano al pueblo de Dios, que sea diferenciada y contextualizada según los diversos destinatarios; una formación que sea práctica, y que aproveche las tecnologías de la información con sus valiosas herramientas, para la adquisición de nuevas habilidades, evitando el gasto desmedido de los recursos.

Discernimiento evangélico

Necesitamos formarnos para "discernir juntos" la presencia y acción de Dios en la historia concreta de nuestro pueblo. Por esto, siempre será necesario escuchar al pueblo de Dios, reconocer e interpretar (con la mirada de la fe y la ayuda de las ciencias humanas) los signos de los tiempos y la voluntad de Dios manifiesta en ellos.

De igual manera, es vital intensificar la formación permanente de los animadores de la evangelización y orientar en el discernimiento frente a los cambios socioculturales, desarrollando capacidades para acoger, interpretar y secundar lo que el Espíritu va indicando.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ
Vicaría de Evangelización



9. Educación y evangelización de niños, adolescentes y jóvenes

Educar al humanismo solidario

Reconocemos, en la educación de los niños, los adolescentes y los jóvenes, un necesario y particular campo de nuestra misión. Educar según el Espíritu del Evangelio representa, a la vez, un gran desafío y una hermosa posibilidad. Educar es humanizar y humanizar hoy significa "globalizar la solidaridad" (Francisco).

Evangelio, niños, adolescentes y jóvenes

Se hace imprescindible salir sin miedo al encuentro de los niños, las niñas, los adolescentes y los jóvenes con sus familias para conocerlos, escucharlos, valorarlos y caminar con ellos, proponiéndoles la luz y la fuerza del Evangelio que los humaniza y capacita para vivir con plenitud de sentido y gozo.

Resulta clave asumir, en nuestras comunidades, actitudes de salida, acogida, escucha y diálogo con los jóvenes; así, como crear espacios (ambientes sanos) de encuentro, amistad, fraternidad, participación activa, creativa, y celebrativa, ofreciendo el oportuno y adecuado acompañamiento y cuidado, según las dinámicas y desafíos propios de sus momentos vitales.

Las familias

Estamos llamados a reconocer, valorar y acompañar a las familias en su diversidad cultural y en su situación concreta, favoreciendo la experiencia del amor de Dios manifestado en Jesucristo y la alegría auténtica que él nos trae. Habrá que discernir con los jóvenes y sus padres las formas concretas de involucrarse y caminar juntos.



10. Formación de los ministros ordenados

Revisar y redimensionar las propuestas formativas

Apremia revisar los procesos de siembra, cultivo y discernimiento de las vocaciones a la vida sacerdotal, involucrando a todos los miembros del Pueblo de Dios. Se hace necesario revisar y repensar, también, la formación previa, inicial y permanente de los ministros ordenados (presbíteros y diáconos permanentes), de tal manera que puedan vivir, discernir y proyectar, sinodal y creativamente, las respuestas a los desafíos del tiempo presente, en cada contexto específico.

El cuidado integral de los ministros

Es fundamental intensificar la formación permanente de los ministros ordenados (presbíteros y diáconos), de modo que se cuide la persona de cada uno de ellos, su permanencia en Jesucristo, la configuración con él y el "estar al día" en los asuntos que competen al pastoreo del pueblo de Dios y a su misión en la ciudad (lectura de la realidad, estilo de relaciones, formas de organización, predicación, etc.). La calidad de esta formación les ayudará a responder, a tiempo y de forma adecuada, a las solicitudes de las comunidades y a las interpelaciones de las nuevas realidades que emergen.

La fraternidad del presbiterio

Es necesario seguir cultivando la fraternidad sacerdotal al interior del presbiterio como expresión de la autenticidad de nuestra espiritualidad (de comunión, samaritana y sinodal), y como poderosa fuerza de atracción vocacional. Esta fraternidad puede fortalecer, además, el espíritu misionero del presbiterio y la consecuente concepción y proyección de las parroquias en clave misionera.

